

Una visión para nuestra América



Tiempo de lectura: 3 min.

[Enrique Krauze](#)

Imaginar que todos los países de América Latina sean regidos por un orden republicano respetuoso de la libertad y la democracia parece una utopía. Puede no serlo. La vida de los pueblos no se mide en años sino en décadas, y a veces en siglos. A golpes de experiencia, muchas veces terribles, finalmente aprenden de sus errores.

[Es el caso de los venezolanos.](#) En 1998, entregaron todo el poder a un falso salvador que usó la democracia para acabar con ella (y con las instituciones y [la ejemplar empresa pública PDVSA](#)), todo bajo la guía de Fidel Castro, su padre espiritual. Ungido por Hugo Chávez, llegó Nicolás Maduro, un tirano sangriento que, junto con su camarilla, ha llevado al país a [la mayor implosión de la historia iberoamericana.](#) Pero como el populismo no mata a los pueblos, sino que lentamente los asfixia, el efecto fue sintiéndose paulatinamente hasta convertirse en la toma nacional de

conciencia que ha ocurrido en estos años.

Para que nuestra América construya esa nueva realidad democrática, Venezuela debe retornar a la democracia con [la investidura de Edmundo González](#), su presidente legítimo, y [el triunfo histórico de María Corina Machado](#), heroica líder de esta gesta liberadora. El mecanismo parece estar en marcha. La autocracia criminal que oprime al país podría verse pronto obligada a abandonar el poder debido a [la presión interna y externa](#). Cuando suceda, el impacto asombrará al mundo. Venezuela, un país rico en petróleo, es aún más rica en la valentía y la resistencia de su gente, decidida ya a librarse de los capos. Millones de expatriados regresarán a su país para reconstruirlo. Las familias se reunificarán. Los venezolanos valoran como nunca antes el significado de la libertad.

Una América libre de dictaduras sería una vuelta al origen. Ese fue el verdadero sueño de Simón Bolívar. Y el de José Martí. Con variaciones, todos nuestros países se constituyeron desde su nacimiento con los elementos esenciales de cualquier república (separación de poderes, Estado de derecho, libertades civiles, libertad de prensa, elecciones regulares). Esos ideales persistieron siempre. Hubo casos más exitosos y duraderos (Chile, Uruguay, Colombia, Costa Rica y, durante largos periodos, Argentina), pero la fragilidad e inestabilidad de las repúblicas no se debieron a la renuncia de los ideales sino a la influencia adversa de tres factores: [los caudillos, dictadores y militares](#) que en el siglo XX adquirieron un perfil fascista; la revolución marxista que en Cuba instauró la primera dictadura que nunca se avergonzó de serlo y reverberó en las guerrillas de toda la región, y Estados Unidos que, traicionando a los liberales del continente, prefirió apoyar a los dictadores, porque eran sus dictadores.

En este siglo, Ecuador, Bolivia, Perú, Colombia y México [contrajeron el virus populista](#), que es una mezcla maligna de los dos primeros factores. Pero ahora las redes sociales han evidenciado la realidad de Venezuela (no se diga la de Cuba y Nicaragua), y el mal ha comenzado a revertirse en Ecuador, Perú y Bolivia. Este repliegue —importa señalar— no implica un desprestigio de la izquierda democrática que gobierna legítimamente (y quizá seguirá gobernando) en Brasil y Chile, dos países cuyos regímenes no tienen un carácter populista porque sigue rigiendo en ellos el Estado de derecho y hay libertades políticas. Y con todas sus estridencias, lo mismo cabe decir, en el extremo ideológico opuesto, de Argentina.

¿Ha cambiado el factor externo? A Trump [no le preocupa la democracia en nuestros países](#). De hecho, la está desmantelando en el propio y no oculta sus simpatías por los autócratas asiáticos. Pero esos autócratas tienen su propio juego, incompatible con el suyo. Por otro lado, ha decidido enfrentar al narco como una amenaza terrorista en todo el hemisferio. Por ello, la simbiosis del régimen de Maduro con el narco, sumada a su historial asesino, está [llevando a Estados Unidos](#) a incidir en la liberación del pueblo venezolano, cuya voluntad soberana ha sido desconocida por Maduro. Es deseable que esta presión derive en una remoción pacífica del régimen y un tránsito ordenado a la tan anhelada etapa de reconstrucción. Las demás vías de cambio ya han sido intentadas sin resultado.

La libertad debe volver a Venezuela. Su ejemplo alentará [el eventual cambio en Nicaragua y Cuba](#), e impedirá que los regímenes de izquierda y derecha que han exhibido proclividades autoritarias sigan pisoteando el Estado de derecho, las libertades y la transparencia electoral.

No es una utopía. Es la modesta visión de una sociedad trabajadora, pacífica y decente. La misma que soñaron los fundadores de nuestras repúblicas.

19 e septiembre 2025

<https://elpais.com/opinion/2025-09-20/una-vision-para-nuestra-america.html>

[ver PDF](#)

[Copied to clipboard](#)